

SUSCRIPCIÓN:

Orihuela: una pta. al mes.
Fuera: tres meses, 3'50 id.

PAGO ADELANTADO.

REDACCION:

Calle de Flores número 5.
La correspondencia á la
ADMON.: ALFOLSO XIII I.

Orihuela 13 de Julio de 1905.

Quejas desoidas

Los periódicos de Orihuela siempre solían predicar en desierto, pues nuestras autoridades á todas las súplicas acostumbraban hacer oídos de mercader y ante cualquier denuncia, por justa y perentoria que fuera, se llamaban Andana.

Sin embargo, no por estas desatenciones hemos de cejar en nuestra desinteresada y patriótica misión, abogando siempre en defensa del bienestar de este vecindario paciente.

Hoy venimos dispuestos á repetir una vez más, las quejas, que con incansable insistencia, en este y otros periódicos se han venido dirigiendo á quien pudiera atenderlas, sobre el estado feísimo, sucio y anti-higiénico de nuestra plaza de Abastos.

Hemos solicitado en otras ocasiones fueran reemplazados esos asquerosos tenduchos, que parecen establos ó pocilgas, por otras casillas nuevas y aseadas, como requiere la salud y la dignidad de nuestro pueblo; to la vez que sabíamos las insistentes y ventajosas propuestas que cierta empresa constructora hizo á este Ayuntamiento.

Peró como estamos convencidos que toda demanda, que en este sentido elevemos, cualquiera sea su forma, ha de perderse en el vacío; nos limitamos por esta vez á suplicar cuan encarecidamente podemos se digne ordenar nuestro Alcalde la limpieza de esos tinglados, cuyas techumbres se ven llenas de brozas, hojarasca infectas y residuos de frutas en estado de putrefacción. Esto es impropio de un pueblo culto y constituye una amenaza continua á la salubridad de nuestros hogares.

No se aleguen excusas en contra de nuestra petición. Nada más fácil ni más justo que el acceder á ella.

VISTAS ORIOLANAS

“LOS INNOVIABLES,”

Le mando esas vistas, que valen muy poco, pues son familiares, y faltas de humor; que sólo es un «palo», como el de las barbas llama á nuestras cosas, Señor Director.

Ojo, señoritas, declaraos en huelga que se está formando nuestra sociedad, pues varios amigos del que esto suscribe desde hoy no transigen con vuestra «bondad.»

Y á mi como padre de los «incoherentes» pidieron consejos, -consejos les dí; y ayer los cesantes, me dieron un chasco y entre ellos «más grande» ¡modestia! me ví.

Me explico que el hombre se deje la vida y al sexo más bello desprecie con fe ¡venir con nosotros los «calabaceros» que ya la esperanza nublóse, se fué!...

Yo soy presidente, Onerom «el triste» nuestro secretario, Zerep y Zepol, Serrot, Sanovac y «es-cètra» vocales ¡más guapos y lindos que el mágico soll!

Notad mis lectores, que no hay tesoro y es fácil, señores, la causa saber si todos estamos en triste sequía ¿qué fondos ni fondas, hemos de tener?

Ya vé; no le miento si digo que poco valen esas vistas sin gusto ni humor: salude á los «chicos» fervientes del bloque y Dios le ilumine, Señor Director.

Onasnas.

EL GERBILLO

Cuento para niños

El pequeño hidalgo, dijo á su peque-

ño labriego:

—Oye, Antonio. Yo quisiera que me trajeras un nido.

—¿«Un nido?» Ya no hay ninguno: ¡si «fuera sío» antes!...

Cuando el esquilo de las ovejas, tenía lo menos catorce.

Pansa.

Uno tienen las golondrinas en la «terná», pero mi madre dice que es «pecao» matarlas porque ellas quitaron las espinas de la frente del Señor cuando estaba en la Cruz y, además, se vistieron de luto cuando murió.

Otra pausa.

Antonio, sueña.

—¿No le has «preguntao tú, nunca á las golondrinas cuando vienen de Jerusalém; ¿golondrínica, por quién llevas luto?

—Nó.

—Yo, sí y ellas contestan, «por el señor del sepulcro.»

El pequeño hidalgo, que parece haber estado bajo un suave encanto, sonríe.

Luego, dice despacio —posido, petulante.

—Antonio, eres muy tonto: ¿Tú no sabes que los pájaros no hablan?

Anda; vamos á la tinada.

—¿A qué?

—A ver el nido.

—Bueno; pero no le hemos de tocar. Marcharon á hurtadillas, los dos niños.

Llegaron.

Resguardada de los vientos de un hueco libre, razante al techo y fuertemente adherida á un madero, la preciosa cunita de tierra y brizado, se ostentaba atrayente, tentadora.

Reinaba un profundo silencio.

Los pequeños se agazaparon en un rincón y esperaron ansiosos.

De súbito apareció la criatura alada, portadora, lanzando notas breves, pau-

sadas, cristalinas, llenas de una ternura y un amor profundos.

Rápidamente, asomaron sus cabecitas por el borde del nido —las boquitas verdosas, enormemente abiertas— los hijos todavía implumes.

Lanzaban gritos guturales, buscaban voraces el pico de la madre y movían, movían los bracitos desnudos...

Cuando todo lo dió, el ave cariñosa voló de nuevo hacia el campo libre.

Lentamente se alzó del suelo el pequeño hidalgo.

Hubo una larga pausa.

Luego, dijo rotundo.

—Antonio: yo quiero que me alcances ese nido.

—No, no, ¡vámonos!

—Anda Antoñico: ¡cógemelo!...

—¿Pero no te dá lástima? Además, ¿no te he dicho que es «pecao» matar las golondrinas?

—¿Pero si no las matamos, tonto! Les daremos de comer todo cuanto quieran y, luego, cuando sean grandes, las soltaremos con un lazo al cuello.

—No, no. Se nos morirían: ¡Vámonos!

Se inundó de luz la tinada. Una oscura nube había tenido oculto al sol.

En lo más recóndito de la pieza, destacó un arma terrible: una larga vara con un pincho en un extremo.

Rápidamente, el hidalguillo se la apoderó.

Fué hacia el nido y enfiló resuelto.

Antonio desvió la puntería y el pincho se clavó en el techo.

Un coraje fiero, una ira tremenda, hincharon el corazón del niño autócrata.

Alzó el palo y lo descargó brutal sobre el cráneo del labriego.

Antonio, gimió dolorido... Avanzó vigoroso con los puños en alto y, luego los dejó caer lentamente —lacio é inútil— á lo largo del cuerpo: se había acordado á tiempo de su madre! «¡Cuidado con el niño! El, es el amo; ¿sabes? Si le pegas un día, nos echarán y pasaremos hambre».

Salió despacio.

En sus mejillas tostadas, el llanto ardía.

«El hidalguito.» —¡Mamá, mamá... ¡mira que pajaritos tan monos!

«La mamá» —¡Dios mio... ¡este chiquillo me mata á disgustos!

¡Pepe, Pepe... «(Al marido que lee displicente). Mira lo que ha hecho tu hijo: ¡el hermoso corazón de tu hijo!

«El papá» —¿Qué?...

«El niño, asustado, acobardado.» — Yo no he sido papá, ha sido Antonio. Yo no quería... Me ha pegado por ello y, después me ha dado el nido porque nada dijera.

Las tiernas criaturas todavía implumes, habían quedado sobre un mueble.

Con los ojos desmesurados buscaban el lecho blando y caliente.

Una resbaló y cayó al suelo, agitando en el aire los bracitos desnudos...

«El papá—solemne, hinchado como un padre de la patria.» —¡Yo no puedo tolerar estas cosas! No quiero, no debo consentir que inoculen en el alma de mis hijos ciertas pasiones malsanas que... ¡yo entiendo!

Pausa.

Después terminó gairardo con este apóstrofe:

¡Ah! Desde pequeñitos llevan consigo el germen del mal, de la crueldad.

¡Es un virus indestructible, inmodificable!

¡Ah gentuza por los siglos de los siglos!

Máximo Sandoval.

Por esas calles

¡Cualquiera es capaz de darse una vueltecita durante el día por esas calles, en las horas cuando el rey de los astros deja caer sobre la tierra todo el peso de su irritabilidad!

¡Vive Dios, que pesa! Y sin embargo yo solito, por que tengo por seguro, que ustedes prefieren quedarse á la sombra, voy á verificar mi cotidiana «tourneé» por esas calles con ánimo decidido de referirles á mis lectores benévolos cuanto vea y considere más digno de traer á estas columnas modestísimas.

Jadeante, sofocado por el calor voy andando con rapidez, el sol caldea mi cabeza y me siento fuertemente mareado; parece, que mis pies se han clejado en el suelo y que las calles, con sus edificios, y sus árboles corren ante mi vis-

ta... ¡Ya decia yo antes, que era peligroso salir por esas calles, y mucho más el propinarse un baño de sol, en esta época.

Hicieron ustedes bien en quedarse. Esas calles están desiertas como si fuera la media noche.

Los establecimientos están abiertos pero defendidos por espesas cortinas y toldos que impiden ver el interior.

A veces un transeunte con el rostro eurojecido y sudoroso corre, defendiéndose con la sombrilla de los ataques de Febc, que se obstina en introducir jugueton y obstinado sus abrasadores reflejos por todos los sitios.

El rio, ese rio al que tanto tememos en la época de las grandes lluvias, ese cuyo ruido en el invierno atemoriza tanto á los habitantes de esta comarca, lleva ahora un andar tardo, macilento, de enfermo.

Sus aguas casi paralizadas están sucias, de un color verdoso. Está casi en esqueleto, se le ven los azuhes y las estacadas que contienen las orillas.

Y sin embargo, á esas horas, bajo las picaduras de un sol canicular, vi allá en las orillas correr lanzando gritos por entre unos espesos cañaverales, una horda, digo, una turba de seres completamente desnudos, que gozando de una libertad salvaje se revolvían entre la abundante vegetación como un torbellino de carne humana.

Me detuve, por que aquello era curioso. Híceme la ilusión de estar viendo un cuadro vivo de los que describen algunos exploradores del Africa.

El griterío y la algazara fueron en aumento y aquellos seres salieron de la espesura poco á poco y arrojaronse al agua, que los recibia con un quejido sordo.

Ya no ví nada más que cabezas, siempre doradas, encendidas por el sol, en la superficie de las aguas.

Un grito, lanzado entre el bosque de cañas, produjo el pánico entre los bañistas.

Una mujer llegó hasta la orilla, pálida, llorosa...

—¡Ah, pobre hijo mio: esos piñuelos te engañan, morirás ahogado!

En buena ocasión cierran las escuelas; y las autoridades sin cuidarse de esto... ¡ven, ven! (Música de azotes y rechiffa de los golfos.)

Yo abandono aquel lugar pensando. ¡Hombre!... sabiendo que no pasa un año sin que haya por estas causas dos ó tres desgracias en el río, ¿por qué se tolera este abuso aun en los sitios más visibles?

Y sobre todo, si se les permite á los buenos nadadores, al menos, que se les obligue á usar bañadores, por que miren ustedes, que se necesita tener poco seso para lucir el traje de nuestro padre Adán á la vista del respetable público que transita por los puentes.

Ricardo Peregón Salinas.

INFORMACION

Se vende una escalera espiral de madera haya y Canadá. Para verlas y tratar en la redacción de sete periódico.

Anoche tuvimos ocasión de oír algunas composiciones de las que actualmente tiene en ensayo nuestra laureada banda municipal.

El próximo día 17, extrenará el preciosísimo coro de los Bohemios y otro pasodoble.

Vuelven á suplicarnos los pacientísimos vecinos de las calles de Flores y Horno de S. Miguel, para que hagamos públicas, por si hay quien quiera atenderlos, las molestias que á aquél vecindario proporciona una pobre loca, que se pasa las noches lanzando sin cesar gritos y tirando á la calle cacharros con gran estrépito, cosa que impide el descanso á todo el mundo.

Tomamos de la sección «Tribunales,» que publica nuestro colega «Heraldo de Alicante,» la noticia que sigue:

«Contra el auto dictado por el juez instructor de Orihuela, de seis de Mayo último, dando por abandonada la querrela interpuesta por D. Antonio Pescetto Balaguer, contra el periódico «Unión Republicana,» la Sala segunda de esta audiencia provincial ha dictado otro auto reponiendo la instrucción del sumario contra el querrellado, por no ajustarse á las prescripciones de la ley.»

Antes de ayer volcó en el río una barca en la cual iban paseando algunos jóvenes. El «remojón» fué «extra.» Los naufragos ganaron la orilla sin otras

consecuencias.

Algunos abonados al alumbrado de la nueva Fábrica eléctrica, nos suplican manifiestemos el gusto con que verían que se adelantara un poco la hora en que se enciende la luz, pues esto es muy necesario á ciertas horas en los establecimientos.

Nos dicen que hace mucho tiempo que no se ha visto á ningún concejal por la casilla del reposo en la plaza de Abastos.

El abandono es completo.

Allí cada cual hace lo que más le conviene así mismo y los demás que se fastidien; hacen bien.

¿Es posible, señor alcalde?

Se ha abierto el pago en la Audiencia provincial todos los días á escepción de los festivos, de una á dos de la tarde, de las dietas de testigos y peritos correspondientes á los juicios celebrados durante los meses del presente año que van trascurridos.

Ha quedado radactado el programa para el concurso de Tiro Nacional, que tendrá lugar en el próximo mes de Septiembre en Alicante

Las viñas tienen magnífica perspectiva, allí donde están libres de la filoxera; y es en general la creencia de que, si no hay contratiempos atmosféricos, podrá recogerse una buena cosecha de vino.

A tan gratas noticias se atribuye el que hayan mejorado sensiblemente de precio, á pesar de encontrarnos en la época de un mayor consumo que siempre lleva consigo la recolección de cereales.

Nombres, pelos y números de los toros, de Carreros que han de lidiarse en la corrida de Alicante el día 30 de Julio, son los siguientes:

«Comisario», negro zaino, núm. 16.

«Vanidoso», negro bragao, núm. 94.

«Galonero» negro, núm. 167.

«Burrero» negro bragao, núm. 55.

«Jovencillo» negro zaino, núm. 80.

«Bordador» negro bragao, núm. 83.

Llegarán el día 26.

Esta mañana, como estaba anunciado, han tenido lugar en esta Catedral los funerales del Sr. Silvela (q. e. p. d.)

Han asistido el Prelado de la diócesis, los

Cabildos eclesiástico y secular y representaciones de los centros oficiales de la localidad.

También han concurrido comisiones del clero parroquial y de las órdenes monásticas.

En el plano del templo se colocó un severo túmulo, cantándose al rededor del mismo, á la terminación de la Misa, el responso «Liberrame» á canto gregoriano.

La concurrencia ha sido poco numerosa.

Ha llegado á esta ciudad D. Ricardo Maurra, segundo grabador del Banco de España, el cual se propone pasar una corta temporada con su señor tío el Ilmo. Obispo de la diócesis.

Bien venido.

Entre las composiciones musicales que tiene en estudio la laureada banda de Sta. Cecilia se encuentra el precioso pasodoble, sobremotivos de «Bohemios», arreglo de M. Ferrás.

Café Europeo

Gran novedad en helados

Los días festivos se sirven los tan riquísimos mantecados á «dos reales copa» con seis barquillos.

Un real media copa, sin barquillos.

Leche helada: cuarenta céntimos una copa con barquillos.

Media copa sin barquillos, 20 céntimos.

Diariamente, café helado.

SOMBRETERIA

DE

Leopoldo Lizón

4, Calderón de la Barca, 4;

En este acreditado establecimiento se ofrece al inteligente público:

Un completo y variado surtido en sombreros de paja últimas novedades para caballeros y niños desde el ínfimo precio de 1'25 pesetas.

Escogida variedad en sombreros para vestir y diario, también para caballeros y niños, á precios muy reducidos.

Inmensa colección de gorras de todas clases y formas también muy baratas.

Pueden convencerse visitando dicho establecimiento.

4, Calderón de la Barca, 4.

Imprenta de Luis Zerón



SECCIÓN DE ANUNCIOS

TARIFA DE ANUNCIOS

La línea	Una vez	Semana	Quincena	Un mes.
En 1. ^a	0'25 pesetas	1'00 pesetas	2'25 pesetas	4'00 pesetas
En 2. ^a	0'20 «	0,50 «	2,00 »	2'00 «
En 3. ^a	0'10 «	0'30 «	1,50 «	3'00

ESQUELAS MORTUORIAS

Toda la primera plana, 25 ptas.; Media, 15 id.; a dos columnas, 10 id.; á 6 una
 En tercera plana, á dos columnas, 8 ptas.; á una 6.
 Toda la cuarta plana, 15 ptas., Media, 8 id.; á dos columnas 6 id.; á una 4.
 Comunicados y todo lo del cuerpo del periódico á precios convencionales.
 Con arreglo al impuesto de timbre, cada anunciante satisfará diez céntimos por cada inserción.

Los pagos se harán por adelantado

AVISO

En la imprenta donde se imprime este periodico, establecida en la calle de Hostales, número 1, se hacen toda clase de trabajos á precios económicos con prontitud y esmero.

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos los estilos, encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina

DOMESTICA BOBINA CENTRAL la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria en que se emplea la costura.

Máquinas **SINGER** para coser

Todos los modelos á pesetas 2'50 semanales

PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

La Compañía Fabril

SINGER

Concesiones en España:

ACCOOK y C.^a

Sucursales en la provincia de Alicante

ALICANTE: Mayor, 12.

ALCOY: San Lorenzo, 16.

ORIHUELA: Mayor, 9.

Agencia de encargos

DE

PASCUAL MARTINEZ

SERVICIO EIJO DIARIO

Para Murcia, Elche, Alicante, Torreveja y vice-versa

DESPACHOS

En Orihuela D. Mariano Huertas, calle Rocamora número 5; en Murcia D. Antonio Cerdan, calle Trinquete, 6; en Elche D. Diego Maciá, Bajada del puente, 14; en Alicante D. Pascual Martinez, calle Sagasta, 27; en Torreveja D. Antonio Garcia, Caballeros de Rodas, 15.

Salidas de Orihuela para Murcia, todos los dias por el tren de la tarde, regreso todos los dias por el tren de la mañana,

Salidas de Orihuela para Torreveja, Elche y Alicante, todos los dias por el tren de la mañana, regreso de estos puntos todos los dias por el tren de la tarde.

Se cuenta con personas de confianza para hacer todos los encargos que se confien con prontitud y economía.

Los encargos se reciben en los despachos y se entregan á domicilio en el momento de la llegada de los trenes.

El Diario

Sr. D.